OLAVIDE, ADAPTADOR DE NOVELAS: UNA VERSIÓN DESCONOCIDA DE *GERMEUIL*, DE BACULARD D'ARNAUD

MARÍA JOSÉ ALONSO SEOANE
Universidad Complutense de Madrid

En marzo de 1983, en el *I Congreso Histórico sobre las «Nuevas Poblaciones» de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía*, presenté una comunicación [1] en la que daba noticia de la existencia de más de veinte novelas de Pablo de Olavide, publicadas en Madrid —en 1800 en su mayor parte— bajo el nombre supuesto de Atanasio de Céspedes y Monroy, que constituyen la conocida colección *Lecturas útiles y entretenidas*.[2] Por otra parte, he podido también señalar los originales franceses de donde procedían algunos de estos relatos: *El fruto de la ambición* es *Félix et Pauline ou le tombeau au pied du Mont-Jura*, de Pierre Blanchard; *Los peligros de Madrid, Germeuil*, de Baculard d'Arnaud; y *El amor desinteresado, Ernestine*, de Madame de Riccoboni.[3] En esta comunica-

1. «Las novelas de Olavide», *Las «Nuevas Poblaciones» de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1985; pp. 363-372. Con posterioridad a dicho Congreso tuve noticia de la publicación del tomo II de la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1983, de F. AGUILAR PIÑAL, con la entrada siguiente: CÉSPEDES Y MONROY (Anastasio) [*sic*] v. Pablo de Olavide y Jáuregui.

2. Madrid, Doblado, tomos I a VII, 1800; Madrid, Dávila, tomos VIII-IX, 1816, y X-XI, 1817. En adelante, citaré siempre por esta edición. Estudio detenidamente todo este tema en mi artículo «La obra narrativa de Pablo de Olavide: nuevo planteamiento para su estudio», *Axerquía*, 11 (1984); pp. 11-49, al que me remito para otros pormenores. En la actualidad preparo la edición de estas novelas.

3. Además de en los trabajos precedentes, he tratado el tema de las adaptaciones, de manera general, en «Los autores de tres novelas de Olavide», *IV Jornadas de Andalucía y América*, t. II, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985; pp. 1-22. Por un error incomprensible, he citado habitualmente la obra de Baculard d'Arnaud como *Guermeuil*, cuando es *Germeuil* en realidad. He estudiado el caso concreto de *El fruto de la ambición* en «Traducción y adaptación en el siglo XVIII español: una versión desconocida de la novela de Blanchard, *Félix et Pauline ou le tombeau au pied*

ción nos centraremos —en la corta medida que permite el espacio disponible— en el análisis de la adaptación que realiza Olavide de una de estas novelas: *Germeuil*, de Baculard d'Arnaud; exponiendo primero un resumen del estado actual de la cuestión, quizá poco difundida todavía.

En realidad, ya en 1875, Fernández de los Ríos [4] transmitió la noticia —que recoge Defourneaux—[5] de que Olavide dejó al morir un buen número de novelas: «Escribió además Olavide las siguientes obras, que en su mayor parte permanecen inéditas: [...] 22 novelas morales con los títulos de: *El desafío, La paisana virtuosa, El mendigo honrado, El sol de Sevilla, Los peligros de la riqueza, La huérfana, El amor desinteresado, La malagueña, La satisfacción generosa, La noble venganza, La lugareña en la Corte, Los peligros de Madrid, La presunción orgullosa, El fruto de la ambición, El matrimonio infeliz, El secretario filósofo, El estudiante, El celo de la justicia, El padre mal aconsejado, La crianza descuidada, Las ligerezas de una mujer virtuosa* y *El deshonor reparado*». El siguiente hito decisivo viene dado por el hallazgo y publicación (1971) por Estuardo Núñez, del texto de seis novelas escritas «Por el autor de *El Evangelio en Triunfo*» (Nueva York, 1828): *El incógnito o el fruto de la ambición, Paulina o el amor desinteresado, Marcelo o los peligros de la Corte, Sabina o los grandes sin disfraz, Lucía o la aldeana virtuosa, Laura o el sol de Sevilla*.[6] Estos datos eran esenciales para el establecimiento de la identidad del verdadero autor de las *Lecturas útiles y entretenidas*: y no sólo hemos podido hacerlo por las obvias coincidencias de la mayoría de los títulos, sino también, en el caso de las novelas conservadas, por la misma identidad de los textos.[7] La colección, que Olavide pudo dejar al editor en Madrid, al volver de Francia, o hacérselas llegar viviendo ya en Baeza, se compone de las siguientes novelas, según el orden en que están publicadas: *El desafío, La paisana virtuosa, La dulce venganza, La mendiga honrada o la conversión del amor, El sol de Sevilla, Los dos amigos o los peligros de la riqueza, La huérfana, El amor desinteresado, La hermosa malagueña, La satisfacción generosa, Loa peligros de Madrid,*

---

du Mont-Jura», Granada, *Actas del VI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1986, en prensa.

4. *La Ilustración Española y Americana*, XI (1875), p. 191.

5. «La historia religiosa de la revolución francesa vista por pablo de Olavide», *Boletín de la Real Academia de la Historia*. CLVI (1965), p. 114.

6. Pablo de Olavide, *Obras narrativas desconocidas*, Prólogo y compilación de Estuardo Núñez, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.

7. A veces puede deducirse el título primitivo a partir del texto conservado: *La crianza descuidada*, título que proporciona Fernández de los Ríos, sería *El inconstante corregido* (en las *Lecturas útiles y entretenidas*) por el asunto que trata y las palabras finales de la novela: «El Conde tuvo mucho cuidado de dar a sus hijos una *crianza* mejor que la que había recibido, y que reconocía haber sido tan *descuidada* (t. X, p. 332; la cursiva es mía). este dato, al corresponder a uno de los tomos publicados por Dávila, apoya la autoría de Olavide para todas las novelas de la colección.

El fruto de la ambición, La presumida orgullosa, El matrimonio infeliz, El secretario filósofo, El estudiante, Los gemelos, La madre prudente, La feliz desgracia, El inconstante corregido, La familia feliz.

Un segundo punto importante del tema, es el de la originalidad de Olavide en su obra narrativa.[8] A este respecto, el prólogo —de naturaleza ficcional— de las *Lecturas útiles y entretenidas* es deliberadamente ambiguo:

> Con esto ya se ve que ni yo, ni el heredero podemos saber si estas historias son originales o traducidas, si son sacadas de otros libros, ó si son propias invenciones del Autor, o tal vez si hay de uno y otro. Lo que puedo asegurar es que todos los personages son Españoles, que los sitios, las costumbres que se pintan, y los sucesos que se cuentan parecen acaecidos en España, de modo, que si alguno de ellos ha sido sacado de libros extrangeros, el Autor lo ha naturalizado. Pero esto ¿qué importa al lector? con tal de que aconseje bien á unos, que corrija á otros, y que divierta á todos, me parece que esto debe bastarle.[9]

Sin embargo, una vez que hemos podido comprobar la adaptación de tres novelas de las *Lecturas* [10] (precisamente tres de las seis publicadas por Lanuza en 1828) parece que sólo es cuestión de tiempo y esfuerzo —asunto en el que actualmente estoy trabajando— llegar a identificar al menos la mayoría de las restantes.

Todo ello supone un segundo replanteamiento de la obra narrativa de Olavide y de sus relaciones con la literatura de la época en España y América. Aunque, sin duda, hubiéramos preferido habernos encontrado con un Olavide absolutamente original en el campo de la novela, no podemos ignorar el papel decisivo del traductor-adaptador en el final del siglo XVIII y principio del XIX, obrando con libertad —como era costumbre dentro y fuera de España— para conseguir una mejor asimilación de los textos extranjeros por el público al que se dirigían.[11] En este sentido, Olavide, en las *Lecturas útiles y entretenidas*, desempeña, en cierta manera, el mismo papel que en otras épocas de su vida había tenido con respecto al teatro, como introductor y difusor de nuevas ideas y nuevos géneros literarios. El antiguo asistente de Sevilla, ofrece, en su colección,

8. No hay que olvidar que las investigaciones en torno a sus escritos no hacen más que confirmar el hecho de que Olavide practicó y estimuló las traducciones y adaptaciones a lo largo de toda su vida. Con respecto a la narrativa, aparte del caso de *El Evangelio en triunfo* (*Cfr.* los conocidos trabajos de M. Defomeaux y G. Dufour) tenemos datos de que ya hacia 1763 impulsaba la traducción del *Grandisson*, de Richardson (*Cfr.* M. DEFOURNEAUX, *Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803)*, París, Presses Universitaires, 1959, pp. 74-75).

9. T. I, p. 11.

10. Las arriba indicadas: *El fruto de la ambición, Los peligros de Madrid* y *El amor desinteresado.*

11. *Cfr.* J. MARCO. «Notas a una estética de la novela española (1795-1842)», *Boletín de la Real Academia Española*, XLVI (1966), pp. 115 y 124.

una antología de los distintos tipos de la novela europea entonces actual; a la vez, expone un conjunto —relativamente homogéneo— de ideas ilustradas entre las que sobresalen la necesidad de una educación y de una formación religiosa ilustradas, y un ejemplario de virtudes de igual carácter: sensibilidad, honestidad, bondad, beneficencia, pudor, lealtad, sobriedad, laboriosidad, etc.[12] El interés del análisis de los textos adaptados —alteraciones, adiciones, supresiones— para conocer las ideas del que la realiza, es obvio, como bien sabían los traductores de la época: no sin gracia escribe —escuetamente— Juan Corradi en su *Advertencia* al tomo III de *Experimentos de la sensibilidad*: «haré varias mutaciones cortas, cuyas justas causas conocerá fácilmente quien las coteje con su original».[13]

Germeuil, de Baculard d'Arnaud y *Los peligros de Madrid*, de Pablo de Olavide

La suerte de Baculard d'Arnaud en España fue similar a la de otros autores extranjeros de la época. Se le tradujo [14] y conoció el éxito no sólo en sus obras dramáticas; casi a la vez, se publican en Madrid, traducciones de sus dos conocidas colecciones de novelas: *Experimentos de sensibilidad* (Madrid, Viuda e hijo de Marín, 1795-99) y *Recreaciones y desahogos del hombre sensible* (Madrid, Aznar, 1798-99), Juan Corradi, traductor de las *Experimentos*, realiza la defensa apasionada de Baculard d'Arnaud —y de la novela en general— que, en cuanto al eco que ha podido tener su obra entre los españoles, parece ir más allá de los tópicos del caso:

> Ya me parece oir la voz de algunos declamadores, que viendo publicarse esta nueva Colección de Novelas, exclamarán llenos de enojo: ¿hasta quándo seguirán estos traductores rastreros, infestándonos con cuentos, novelas, historias, anécdotas, etc.? Esta enfatica exclamación (que preveía) me hubiera hecho desistir de mi idea si de entre el inmenso fárrago de obras malas de esta especie, no pudieran sacarse algunas con que probar la no poca utilidad de las de esta clase, quando están escritas por plumas maestras, y expresamente para instruccion. Las Veladas de la Quinta, todas las del incomparable Richardson, y algunas otras, aunque pocas, son

12. Estudio este tema en «Algunos aspectos de las ideas ilustradas de Olavide en las *Lecturas útiles y entretenidas*», *Alfinge*, 4 (1986), pp. 215-228, y «Dos principios ilustrados en las últimas obras literarias de Olavide», *Actas del II Congreso Histórico sobre las «Nuevas Poblaciones» de Sierra Morena y Andalucía*, Córdoba, Universidad de Córdoba, en prensa.

13. Madrid, Viuda e hijo de Marín, 1796.

14. *Cfr.* A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948-1977, *s. v.*; J. F. Montesinos, *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1972, 3ª ed., añade datos sobre la obra narrativa.

prueba de esto. En este corto número ocupan a mi entender un lugar eminente las que llevan por título Experimentos de Sensibilidad, del célebre Francisco Bacular de Arnô [*sic*] [...] El Conde de Cominge y la Eufemia, ó Triunfo de la Religion, estas dos Tragedias que han merecido tanto aplauso en nuestra Península, á pesar de que su traducción no puede darnos toda la idea de las bellezas de su original, nos manifiesta el carácter de su Autor, y nos hacen conocer lo que se puede esperar de su pluma. [...] [15]

Pero, como es sabido, a pesar de tratarse de tan moralizante autor, sus obras no permanecieron sin reparos dentro de la frontera española: *Eufemia o el triunfo de la religión*, traducida en 1768, fue condenada por la Inquisición al año siguiente de la *Advertencia* de Corradi (1796) y poco más tarde lo serían otras dos: *Los amantes desgraciados o el Conde de Cominges* (1801) y *Rosalía o la joven seducida* (1804).[16] Olavide, que no parece tener en cuenta criterios vigentes en España, incluye en sus *Lecturas* lo que considera representativo del género: adaptando, en el tomo V, *Germeuil*, 5ª *Anecdote* del tomo IV de la serie *Épreuves du Sentiment* (parís, Delalain, 1777). desde luego, Olavide, al no dar a entender explícitamente que en las *Lecturas* hay traducciones, elude todo tipo de problemas relacionados con la introducción de obras extranjeras en España, fueran o parecieran de lo más inocuo existente. De hecho —ocurre también con otros escritores, como Rodríguez de Arellano, en su *Decameron español*—,[17] sin que nadie en su momento o después fuera consciente, las *Lecturas* pusieron en manos de todos, especialmente de los jóvenes, autores cuyas obras —algunas de ellas— habían sido prohibidas o lo serían en breve.[18]

Como es sabido, toda la obra de Baculard d'Arnaud se dirige a la reforma

15. T. I, ed. cit., pp. 3-4.

16. *Cfr.* M. DEFOURNEAUX, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973, p. 251.

17. Que incluye, entre otras adaptaciones, la misma obra que, independientemente, también adapta Olavide: *Félix et Pauline*, de P. Blanchard. (*Cfr.* mi artículo «Una adaptación española de Blanchard: *El sepulcro en el monte*, de Vicente Rodríguez de Arellano», *Crisol*, 8 (1988); pp. 5-19.

18. Defourneaux ha llamado la atención sobre estos casos, de interés a la hora de enjuiciar la difusión real de traducciones que ofrecen cierto peligro en España. (*Cfr. Inquisición...*, *ob. cit.*, p. 140). Con posterioridad a la lectura de esta comunicación, he podido comprobar que, sin embargo, los cambios importantes que se aprecian en *Los peligros de Madrid*, con respecto a la obra original (*Germeuil*), se deben a la mano de Olavide y no a la censura. Lo mismo ocurre en los demás manuscritos presentados a censura que, a nombre de Atanasio de Céspedes y Monroy, se conservan en el *Archivo Histórico Nacional* de Madrid (*Consejos*, Leg. 5773): los siete primeros tomos de la colección *Lecturas útiles y entretenidas*, con un total de dieciséis novelas, que se editaron en 1800. En la tesis doctoral de Teresa Barjau Condomines *La novela en España en el siglo XVIII*, localizada en el *Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII* (Oviedo), en que no se hace referencia a la autoría de Olavide, se menciona solamente la existencia del ms. de una de las novelas de las *Lecturas* en dicho legajo. Preparo actualmente un estudio sobre estos originales de Olavide presentados a censura y sobre los de las demás novelas de la época que se conservan también en el *A. H. N.*

moral de sus lectores por el empleo —uso y abuso— de la sensibilidad.[19] La novela adaptada por Olavide cumple este propósito al pie de la letra. Su protagonista —Germeuil—, hombre acomodado y honesto, que vive en provincias, acude a París y allí cae en manos de dos aventureros, Blinval y Mme. de Cérignan, que le corrompen con el fin de aprovecharse de sus riquezas. Su mujer, abandonada, languidece y enferma. Blinval y Mme. de Cérignan se enteran casualmente de que ésta, Adélaïde, va a heredar y deciden envenenar su medicina, habiendo antes hecho firmar a Germeuil un escrito en que se obliga a casar, si enviuda, con Mme. de Cérignan. Por una confusión, Adélaïde cree que es su marido quien la quiere matar y está dispuesta a apurar el vaso, momento en que aparece Germeuil, impidiéndolo, horrorizado y arrepentido de su anterior conducta. Sensibilidad, cierto grado de horror, ejemplo paradigmático de la corrupción que existe en las grandes ciudades, etc. Olavide la escoge para el público español, adaptando la según los criterios comunes a que antes aludimos.[20]

En su versión, como en sus otras adaptaciones, Olavide introduce algunos cambios de mayor entidad y multitud de pequeñas alteraciones que indican, entre otras cosas, la capacidad de su imaginación creadora para mejorar —a su entender— la historia de Baculard d'Arnaud. Por supuesto, como había anunciado en el prólogo general de las *Lecturas*, los nombres de los personajes y los topónimos aparecen naturalizados por completo: Germeuil es Marcelo; Adélaïde, Martina; Blinval, el marqués de Dombal; Mme. de Cérignan, Cipriana; Charlotte, Petronila; París, Madrid; los alrededores de París, las orillas del Manzanares, etc. De manera más acorde con la práctica novelesca española, los personajes principales —que no lo eran en el texto francés— pasan a ser nobles. No podemos detenernos en el análisis de estos cambios menores —de carácter muy diverso— tal como se merecerían —pues indican, en su conjunto, esa voluntad creadora que inyecta Olavide a su fundamental labor de traducción. Solamente anotaremos que, entre ellos, encontramos cambios en los que se produce rectifi-

19. Una tardía edición española —no recogida por Palau ni Montesinos— de la colección a que pertenece *Germeuil* (*Pruebas del sentimiento*, Barcelona, José Solá, 1830) el prefacio donde Baculard d'Arnaud expresa claramente sus propósitos: «Cuando no haya hecho correr las lágrimas más que a uno solo de mis lectores; cuando estas obrillas [...] solo hubiesen dado ocasión a una sola accion buena, no desearia otra recompensa». Y antes había afirmado: «¿quién reformará aquellas almas dominadas por efectos viciosos? —La sensibilidad, la sensibilidad. Arranquemos las lágrimas a estos corrompidos, y, con el enternecimiento entrará en sus corazones el remordimiento, y conocerán las virtudes y los placeres que acompañan a la sensibilidad». (pp. XIV-XV y XVII-XVIII).

20. El traductor de la *Pamela*, I. García Malo (*Cfr.* F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía...*, *ob. cit.*, t. IV, 1986, *s. v.*) expresa estos criterios con total precisión: «nos hemos esmerado en traducirlos con toda exactitud y pureza posible, quitando o retocando aquello que a nuestro corto entender y a juicio de personas inteligentes y timoratas pudiera ser pernicioso o inútil. El norte de todo escritor debe ser siempre el bien general de sus conciudadanos, cuidando de publicar obras que edifiquen en lugar de destruir, y que no sólo contribuyan a la reforma de los presentes, sino también de los venideros». (*Pamela Andrews, o la virtud premiada*, t. V, Madrid, Imprenta Real, 1799, 2ª ed., p. VI).

cación de sentido [21] y otros que facilitan la comprensión de palabras todavía extrañas en el nivel del texto de este tipo de novelas; [22] supresión —por distintos motivos— de comentarios del narrador francés.[23] Un número elevado —e interesante cualitativamente— de cambios y adiciones, se dirige a incrementar la lógica de los hechos y de la narración; [24] otros amplifican con detalles el relato o aclaran el discurso de los personajes.[25] Las supresiones, en su mayoría, pueden atribuirse a cansancio del adaptador y deseo de aligerar el texto; [26] otras veces, recortan el excesivo enfatismo del estilo de Baculard d'Arnaud.[27] Por último, entre tantas otras variantes, cabe destacar la elección de giros castizos para traducir expresiones generalmente neutras en el original.[28]

Hay dos tipos fundamentales de cambios de mayor entidad, que corresponden a dos motivos distintos. El primero de ellos, como ocurre con otras adaptaciones de Olavide, se produce en el comienzo de la historia, que aparece narrada de modo formalmente distinto. En el segundo caso, las alteraciones se deben a motivos morales, sin que podamos precisar actualmente si tienen su causa en

21. «Germeuil avoit un goût décidé pour ces conversations métaphysiques, l'abus de l'art de raissoner, qui ne servent qu'à embrouiller les idées» (p. 375): «Marcelo imbuido de sus falsos estudios, y de algunos malos libros, había tomado cierto gusto para las disputas metafísicas, que son tan fáciles, y que no son más que el abuso del raciocinio, pues en vez de añadir orden y claridad, embrollan más las ideas» (p. 9).

22. «Il faut que mon ami reste fidèle à sa femme, qui est Charmante» (p. 339): «Es preciso que mi amigo sea siempre fiel á su muger, que es muy amiga mía, y una persona que amo mucho» (p. 57).

23. «Cette conversation enfantine, qui semblera puérile aux gens du monde, c'est-à-dire, á des ames corrompus et desséchées, pourra intéresser celles qui se plaisent à voir les tableaux de la nature, à entendre son langage ingénu, à ressentir ses doux mouvements». (pp. 421-422). Se suprime absolutamente en *Los peligros de Madrid.*

24. «Elle ne manqua pont dêtre informée par son complice, de son triomphe et de ses progrès» (p. 395): «y salió diciendo, que iba á ver como podía persuadirla; pero fue á hacerla saber su vitoria, los progresos que ya había hecho en el corazón del provinciano, y el sistéma de resistencia que éste se proponía» (p. 50).

25. «Cependant Adélaïde sembloit renaître par degrés». (p. 414): «Diciendo esto se anegaba en su llanto, y llenaba á su muger de caricias. Martina estaba absorta y sorprendida, y apenas podía entender lo que veía; pero sentía confusamente que todos aquellos movimientos le eran favorables, y su alma se iba abriendo poco á poco á las dulzuras del consuelo. Abrazaba á su marido, y parecía que su vida se aumentaba por instantes». (p. 120).

26. «Le hasard engage l'un et l'autre dans une sorte de discussion sur le plaisir; on veut approfondir sa nature, l'analyser; on va enteudre l'adroit corrupteur; c'est ici qu'il dèploye tous les ressorts d'un génie de perdition: —Le plaisir, mon ami, [...]» (pp. 375-376): «Un día hablaba con él del placer, y le dixo: el placer amigo mío, [...]» (p. 19).

27. «Mais à ce sentiment, ajoûtez-vous l'estime? et le pouvez-vous? le pouvez-vous?» (p. 431): «Pero también quisiera que me estimaras». (p. 101).

28. «Je meurs avec satisfaction» (p. 443): «Doy mil gracias al cielo» (p. 113); «l'adroite enchanteresse» (p. 397): «la activa sirena» (p. 54); «Ils ont résolu d'abandonner à l'infortune une victime qui ne pouvoit plus leur être utile» (p. 426): «concertaron entre sí dexarle, y abandonar al infortunio una víctima, á quien habian chupado ya toda la sangre, y que ya no podía serles útil» (p. 95).

la censura, en el temor a ella o en las propias convicciones del escritor. Son los que se refieren al proceso de perversión que sigue Blinval con Germeuil —en concreto, sus atrevidas conversaciones— y las circunstancias del envenenamiento y posible suicidio de Adélaïde.[29] Brevemente, veamos algunos ejemplos de estas modificaciones importantes del texto original.

En cuanto al primer caso, la novela francesa se abre con una consideración del narrador sobre la provincia y las grandes ciudades. Después de dos páginas, el narrador comienza a hablar de Germeuil, que llega con sus buenas cualidades a París y cae en manos de Blinval. En la novela española, Olavide incrementa la narrativa poniendo aquellas reflexiones iniciales —en que la voz inconfundible del autor, Baculard d'Arnaud, está presente— en boca de distintos personajes, que hacen verosímil el nacimiento de la curiosidad en Marcelo y su decisión de ir a Madrid. Después, la marcha de las dos novelas es prácticamente idéntica hasta el final. He aquí el comienzo de ambas obras:

> La province a été, de tout temps, l'objet du dédain et des froides plaisanteries de ces êtres frivoles et corrompus dont abonde la capitale. On ne disconviendra point ue dans les grandes villes, la société n'ait des formes plus élégantes [...].[30] (p. 365)

> Don Marcelo de la Vega era un caballero distinguido, que habia heredado de sus padres un rico mayorazgo, y vivía noblemente en la ciudad de su nacimiento. Estaba con Doña Martina de Cerbera, hija de los Condes del Castillo: la amaba mucho, y ella le hacía muy feliz. [...] Este matrimonio gozaba de toda la felicidad permitida al hombre en la tierra; pero por una especie de fatalidad un día se habló en su casa de las fiestas reales, que se disponían en Madrid. Uno de los concurrentes ponderó lo mucho que se preparaba para ellas; añadió que él estaba en ánimo de ir á verlas, y preguntó á Marcelo, si él iria. Este respondió, que no habia pensado en ello; pero [...]. (pp. 3-5)

De la misma manera se cierra el marco novelesco, una vez acabada la exposición de los distintos argumentos de carácter abstracto y universal en el texto francés y dramatizados en el español, con frases sin equivalencia en la obra original:

> Estando en esto entraron otras visitas, y se mudó de discurso; pero ya el golpe dado por el primero de los que hablaron, habia hecho grande impresion en el corazon de Marcelo. Desde aquel instante se levantó un deseo de ir a Madrid. [...]. (pp. 9-10)

29. En un caso intermedio entre motivos morales y adaptación a costumbres españolas, se establecen las modificaciones que se observan en la presentación de Germeuil a Mme. de Cérignan.

30. Indicaré solamente para ambos textos el número de la página entre paréntesis. Utilizo para *Germeuil*: F. BACULARD D'ARNAUD, *Ses oeuvres*, t. IV, París, 1768-1783.

En cuanto a las rectificaciones de sentido, he aquí un ejemplo relativo a las conversaciones corruptoras de Blinval con Germeuil:

> Vous avez de l'esprit, Germeuil, et vous ne me comprenez pas! qui vous empêche de vous remplir de cette félicité, dont vous me faites une peinture si merveilleuse? sans contredit, je la crois faite pour le coeur dún honnête-homme: mais n'y a t-il pas moyen d'élargir la sphère étroite de vos plaisirs? quand vous ne seriez point fidèle comme un roman, croyez-vous que votre plan de bonheur y pérdroit? l'homme, mon ami, est né pour la variété: toujours le même mets, le même spectacle, la même impression, cela fatigue à la longue, et de l'uniformité à l'ennui et au dégoût, vous devez le savoir, in n'y a qu'un pas. Qui vous dit que les charmes d'Adélaïde n'augmenteroient pont à vos yeux, si vous descendiez un peu de cette morgue de sagesse si austère? Germeuil, vous auriez été un mauvais Musulman: soyez assuré qu'un serrail a bien ses avantages: malhereux jardinier! tu n'adoptes qu'une plante! [...]. (pp. 378-379)

> Todas esas son ideas morales de que suelen ocuparse los que no conocen el mundo, y que no pueden hacer comparaciones. Pero ¿qué diferencia de esos fríos y alambicados sentimientos, a los vivos y variados placeres... Yo me detengo aquí, aunque el Marqués no se detuvo, ni tuvo rubor de explicar a Marcelo, con pretexto de la confianza, y con la capa de la filosofía, las máximas detestables, que mi pluma no se atreve a referir. (pp. 22-23)

En cuanto a la escena del veneno, en el original se nos presenta a Adélaïde decidida al suicidio, aunque bajo la forma de una muerte prácticamente obligada —voluntad del marido e imposibilidad de escapar a sus designios en otras oportunidades. En la versión española, Martina sólo corre riesgo de morir de muerte natural por el pesar que le produce que su marido quiera asesinarla:

> Adélaïde arrache le fatal breuvage des mains de sa domestique, qui s'obstinoit à retenir le vase: cette dernière tombe à terre, presque évanouie. L'infortunée épouse de Germeuil embrasse encore ses enfants, l'un après l'autre, colle quelque temps sa bouche sur la leur, et ensuite par une espèce d'effort sur elle-même, les repousse doucement, lève les yeux au cel, et porte la médecine mortelle sur ses lèvres. Arrêtez, arrêtez, s'écrie un homme, égaré, hors de lui-même et qui étoit entré avec précipitation, donnez-moi... —C'est vous, Germeuil!... [...]. (pp. 448-449)

> Entonces juntando sus manos, y fixando sus ojos en el cielo, se pone como quien dirige una fervorosa oración, y como si aguardára el momento de verse en la presencia de Dios. La afligida criada, no sabiendo ya que decir á su ama, y pensando que ésta iba á dar el postrer aliento, corre hacia la puerta para llamar gente, quando Marcelo llega precipitado y despavorido. Echa los ojos por la pieza, y

viendo un vaso de remedios sobre la mesa, va, le toma, y le arroja por tierra. Martina lo repara, y le dice: ¿eres tú Marcelo? (p. 118)

* * *

Concluiremos resumiendo las ideas fundamentales de esta comunicación y de los trabajos que la precedieron: puede considerarse que la actividad narrativa de Olavide, a la luz de los últimos descubrimientos sobre las *Lecturas útiles y entretenidas* y las adaptaciones de textos franceses, viene a representar —al menos en sus propósitos— una labor similar a la que tuvo en la renovación del teatro en España; estos hechos obligan a plantear, sobre nuevas bases, el estudio de la obra literaria de Olavide y la consideración de la historia de la novela en España en el final del período ilustrado.[31]

31. El presente trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación (Nº de Referencia: PS87-0030) sobre «La novela corta en España en el siglo XVIII», financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT).